

de Estados Unidos, agravados, por la exacerbación de los movimientos antinmigración. Todos estos factores han generado que, en los diferentes medios, se han publicado artículos señalando a la crisis del Covid-19 como el fin de la globalización (Jenny, 2020; *The Economist*, 2020a; Tooze, 2020).

2. El impacto de la crisis del Covid-19 en el proceso de globalización

La Globalización es normalmente entendida como un proceso en el cual, entre las naciones, se da un incremento de *interdependencia* que genera una proliferación de interacciones globales en cuatro áreas, a saber: la información, el transporte de personas, el comercio y las inversiones financieras; en oposición, la desglobalización vendría a ser el proceso de reducción de la interdependencia entre las naciones (Witt, 2019).

El principal argumento que se ha planteado, para justificar la tesis de que la globalización ha llegado a un alto, radica en los efectos negativos de las crisis del 2008, la guerra comercial entre Estados Unidos y China, así como, las secuelas que está dejando la pandemia en la economía, especialmente, en el comercio internacional y la inversión extranjera directa. Ahora, si bien, estas situaciones adversas han afectado estos

sectores, cabe mencionar que, estas no son las únicas interacciones transnacionales que caracterizan el actual proceso de globalización; razón por la cual, es necesario discutir los efectos que está causando esta crisis, en los cuatro tipos de interacciones, con el afán, de valorar si en efecto se está frente al fin de la globalización o no.

Con respecto a las interacciones comerciales, hay varias situaciones previo a la pandemia que venían afectándolas. Por un lado, los efectos de la crisis del 2008 y posterior crisis de la deuda europea entre el 2010-2012, y, por otro lado, la llegada de la administración Trump a los Estados Unidos que inició un proceso de crítica, dado los términos de la participación de dicho país, en el sistema comercial mundial, rechazando el acuerdo transpacífico de cooperación económica, y, posteriormente, imponiendo tarifas aduaneras, para forzar mejoras en los términos de comercio con la Unión Europea y otros socios comerciales. Estas formas de proceder, unidas al rechazo al acuerdo de libre comercio de Norteamérica forzando la negociación de un nuevo acuerdo y, sumando la guerra comercial con China, así como, el bloqueo a la elección de nuevos jueces para el Órgano de Apelación de la Organización Mundial de Comercio (OMC), produjeron un malestar a nivel mundial.